

El ventero le proveyó de cuanto quiso, etc. En resolución, él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto, etc.”

Más adelante dice: “Verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo de Fierabrás, y que con aquel remedio podía acometer desde allí adelante, sin temor alguno, cualesquiera ruinas, batallas y penden- cias por peligrosas que fuesen.”

Estas brevísimas indicaciones dan a entender que el Príncipe de nues- tros escritores sabía la existencia del referido medicamento, aunque con alguna pequeña variante, dándole la denominación de bálsamo de Fiera- brás.

En la cuarta edición de la Farma- copea española se consigna la si- guiente fórmula para la preparación del bálsamo samaritano: Aceite co- mún y vino tinto, de cada cosa 24 partes, y 2 de sumidades de romero; todo ello se expone a un fuego lento hasta que se consuma la humedad.

La quinta edición de nuestro Có- digo ya lo suprimió. Pero este sen- cillo vulnerario figura en muchas Farmacopeas antiguas, y ciertamen- te no sin razón, pues las condiciones

de asepsia y de facilitar la cicatriza- ción se completan en este medica- mento, casi del dominio vulgar. El alcohol del vino y la esencia del ro- mero no puede negarse que poseen propiedades antisépticas, y cierta- mente producen muy buenos efectos.

Pensemos, pues, en que mucho de lo que antes estaba en vigor tenía sus fundamentos racionales, y el ca- so presente es una de las pruebas de que lo novísimo es a veces la repro- ducción de lo ya conocido, porque la indicación aséptica que hoy es la pre- dominante estaba perfectamente sa- tisfecha en este tradicional remedio.

El doctor Letamendi dijo en uno de sus aforismos: “Ante las decep- ciones de la materia médica novísi- ma, procura buscar recursos en las ya olvidadas Farmacopeas. Sólo por- que algo, y aun mucho de ellas mu- rió, se enterró todo, aun sin averi- guar si lo muerto estaba bien muerto.”

Es una gran verdad. No desdeñe- mos lo pasado, porque quién sabe si alguna vez tendremos que volver los ojos a sus enseñanzas y escuchar sus advertencias. Hay entre lo viejo mu- cho respetable y existen valiosas jo- yas escondidas y olvidadas en los archivos.

(Del “American Druggist”).

Recibos

A la masa popular, conferencia so- ciológica bajo los auspicios del Ate- neo Sindicalista de Barcelona, leída por **Anselmo Lorenzo**, en el Teatro Español el día 13 de Julio de 1913. El incansable anciano principia así:

“Auspiciado por el Ateneo Sindi- calista de Barcelona, me presento ante vosotros, no para deciros algo nuevo, sino para repetiros lo dicho millones de veces, que sin duda por no haber arraigado bien en la mente de los trabajadores, no ha determi- nado de modo suficiente su volun- tad, ni ha desarrollado su energía

para convertirse en acción, en triun- fo, en justicia práctica, en bellísima y bienhechora fraternidad.

Vengo a repetir uná vez más que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, con la idea, con el deseo vehemente de que la repetición de aforismo tan verdadero e importan- te no caiga en el abismo de la indi- ferencia, sino que se convierta en agente de poderosa actividad.

Quisiera inculcaros de modo per- sistente la idea de que en el mal so- cial que nos agobia no estamos exen-